

## Mesón Alto – Cara Sur

Esta ascensión fue realizada por Iván Ibaceta y quien esto escribe en enero de 1984.

Por esa fecha llevábamos cerca de cinco años de práctica de montañismo en la UC, y con mi amigo nos consideramos con la experiencia suficiente como para acometer esta interesante ruta. El plan era muy simple: repetir la clásica ascensión que Gastón Oyarzún y José Ambrus habían hecho en 1966 a una cumbre secundaria del Cerro Mesón Alto (**foto 1**) llamada Cúpula de los Vientos (también conocida como Punta del Viento), para lo cual nos comunicamos con Gastón, pidiéndole su valioso consejo.



Como la idea era hacer el mismo circuito, subiendo por el Cajón del Morado y bajando hacia el Valle del Yeso, decidimos alivianar nuestro equipo al máximo, prescindiendo de cualquier tipo de carpa, y en mi caso incluso de saco de dormir. Pasaría las noches enfundado en mi traje Francital y dentro de mi noble mochila Millet, mientras que Iván optó por llevar su fiel y tradicional saco de plumas. No me atrevería a recomendarle a alguien alguna de estas dos alternativas como “la mejor”, ya que obviamente cada una tiene sus ventajas en términos de comodidad para escalar o para dormir, pero a quien quiera hacer el experimento le puedo asegurar honestamente que ninguna de esas noches pasé frío, y completé el circuito sin considerar que me hubiera faltado el adecuado descanso. Naturalmente, esto podría cambiar radicalmente en caso de mal tiempo, lo que afortunadamente no fue nuestro caso.

### **Primer día:**

Llegamos por la tarde a Baños Morales, donde decidimos pasar la primera noche, con el cielo como techo.

### **Segundo día:**

Partimos caminando hacia el Cajón del Morado, donde –después de una cómoda jornada de marcha– tiramos nuestras colchonetas a unos doscientos metros del inicio de la cascada de hielo del Mesón Alto, aprovechando una isla sin nieve en el glaciar.

### **Tercer día:**

Nos levantamos cuando ya estaba aclarando, lo que fue un error, ya que habría sido mejor escalar la cascada de madrugada, antes de que el sol empezara a calentar los seracs, ya de por sí inestables. Debo atribuir a la diosa fortuna que ninguno de ellos decidiera caernos encima. Es interesante hacer notar que el aspecto del hielo puede cambiar bastante según la cantidad de nieve caída en la temporada, por lo que no conviene confiar en exceso en relatos anteriores para evaluar la dificultad (fijarse por ejemplo en la foto de la ascensión de Camilo Rada y Juan Pablo Meza, en [cumbresaustales.cl](http://cumbresaustales.cl), donde se ven generosos puentes de nieve en esta misma parte).

Apenas iniciamos la escalada empezó a bañarnos el sol, de modo que con Iván decidimos apurar esta etapa al máximo, para evitar el peligro de caída de seracs. Una idea que se nos ocurrió fue escalar los bloques de mayor verticalidad sin mochila (**foto 2**), para poder ir más rápido, pero a la larga resultó más engorroso tirarla desde arriba con la cuerda, por lo que en adelante decidimos llevar cada uno su equipo a la espalda al escalar. Como las mochilas iban libres de todo elemento superfluo, nos dimos cuenta que esta última alternativa resultaba mucho más ágil.



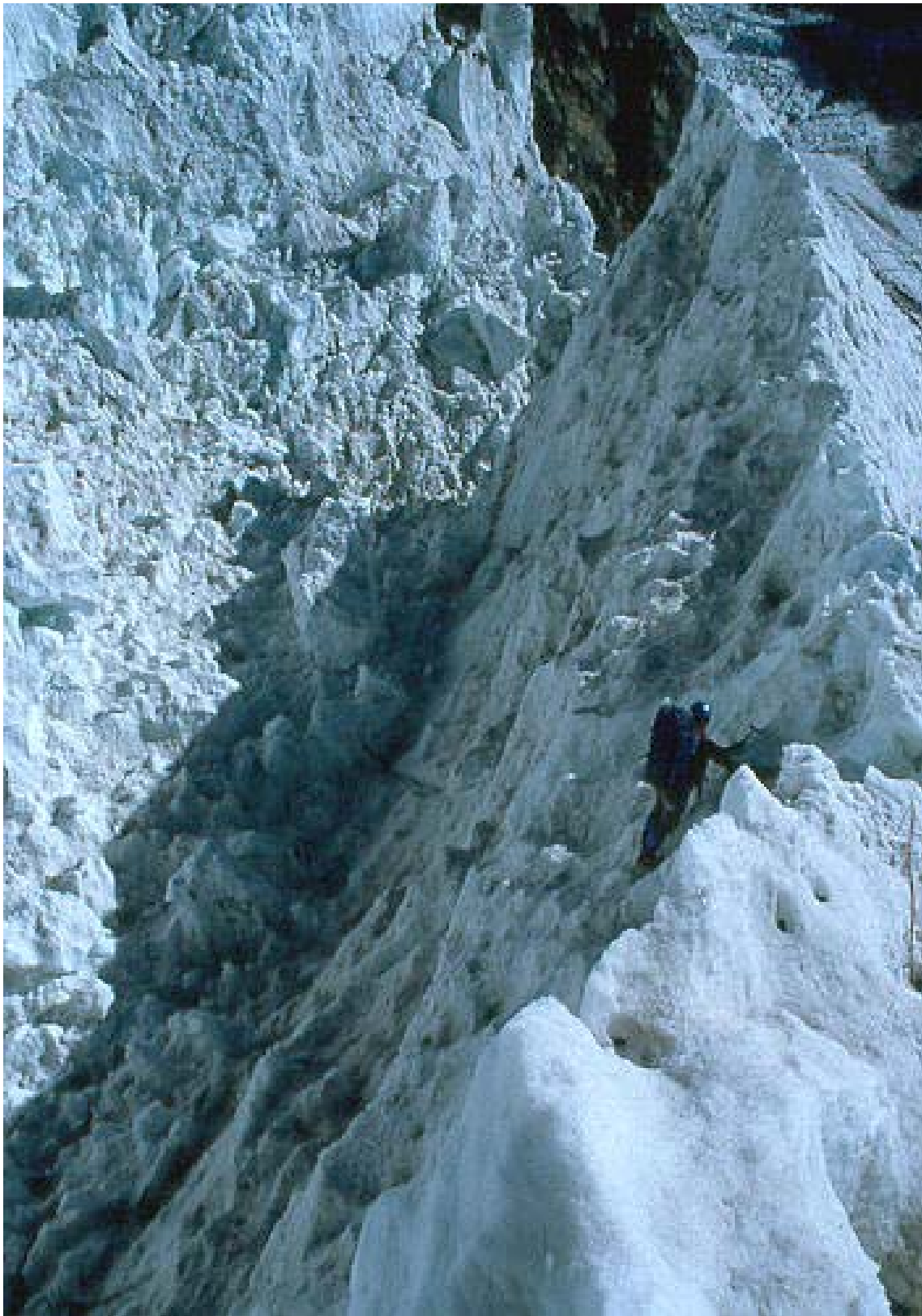
Una vez que pasamos la parte más caótica de la cascada empezamos a encontrarnos con las grandes grietas descritas en el relato de Gastón Oyarzún, dos de las cuales fueron bautizadas como La Trampa y El Cerrojo. Debido a que la situación del hielo cambia, y a que en este momento no tengo seguridad absoluta sobre cuáles son las que recibieron tales nombres, evitaré llamarlas de esa manera y me limitaré a transmitir las dificultades encontradas por nosotros ese año en particular. Quiero insistir en que las descripciones de esta ruta, vengan de donde vengan, conviene que sean tomadas sólo como orientaciones generales, mientras que el detalle debe ser analizado forzosamente en el terreno.

En nuestro caso, debo decir que después de la cascada de seracs encontramos dos grandes grietas (la primera fácil y la segunda difícil) y luego una rimaya no grande, pero que dependiendo del año puede presentar algunas dificultades (sospecho que ésta podría ser El Cerrojo).

La primera grieta (**foto 3**) lucía a primera vista impresionante,



pero mirándola más detenidamente nos dimos cuenta que se podía bajar muy fácilmente por el lado derecho  
**(foto 4)**



para después subir con igual comodidad por un desmoronamiento de seracs (**foto 5**) dispuestos como una escala natural.



En cambio, la segunda se nos presentó como un escollo insalvable, con una pared vertical e incluso extraplomada de hielo que nuestra capacidad técnica no nos permitía afrontar, al punto que llegamos a pensar que nuestro intento llegaba a su fin y tendríamos que dar media vuelta.

Sin embargo, después de explorar un poco descubrimos un frágil puente de hielo por donde se podía cruzar hacia una placa desprendida del labio superior, por cuyo canto se podía escalar (**foto 6**), aunque con alguna incomodidad debido a la angostura, ya que esto obligaba a clavar un crampon encima del otro, contrariamente a lo que indica la técnica clásica.



Después de esta segunda grieta llegamos a una explanada, desde donde pueden verse los próximos obstáculos, como la rimaya que podría ser El Cerrojo y más arriba el promontorio rocoso bautizado como El Escorpión.

La ruta sigue hacia la derecha y va aumentando progresivamente de pendiente hasta llegar a la rimaya (**foto 7**), cuyo cruce es bastante aéreo. Es interesante hacer notar que, si falta hielo o nieve firme donde clavar el piolet, en la pasada uno se puede agarrar de unas estalactitas que cuelgan del labio superior, tal como si fueran los barrotes de una celda.



Luego viene la sección que Gastón llamó Pendiente Delta, de unos 100 metros de largo, que en su primera parte tiene una inclinación no superior a  $60^\circ$ , mientras que en la salida puede tener  $75^\circ$  u  $80^\circ$

**(foto 8).**



Después de superada la Pendiente Delta se entra a la parte más asoleada de la ruta, con sus “lateros” penitentes (foto 9), que retrasan mucho la ascensión





En este punto ya nos había pillado la tarde, de modo que decidimos montar nuestro primer vivac de la ruta. Lo hicimos en una terraza (**foto 10**) que ya había sido usada antes con el mismo fin, muy bien aplanada y protegida con una pequeña pirca, desde donde podía apreciarse una bonita vista hacia el Glaciar Loma Larga. Después de comer e hidratarnos nos preparamos para dormir.



#### **Cuarto día:**

Nuevamente nos levantamos “tardecito” y nos preparamos para enfrentar El Escorpión. Debo confesar que, como íbamos dispuestos a repetir la ruta Oyarzún, no hicimos un esfuerzo intelectual muy grande para capear este escollo y pasar por el lado, además de que el tramo de roca tenía el atractivo de transformar esta ruta en mixta, y no solamente de hielo. La ruta sigue de manera muy lógica por un diedro al que se accede por la lengua de nieve más gruesa y alta. Iván, más amante de la roca que yo, decidió puntear el primer largo (**foto 11**), optando ambos por escalar cada uno con su mochila puesta.



Debo decir que no resultó algo demasiado incómodo, aunque sí puede serlo para alguien habituado a escalar “en short y zapatillas”, como es la costumbre en cotas más bajas. Un buen consejo puede ser entrenarse en las mismas rutas roqueras de siempre, pero llevando mochila con un peso equivalente al necesario en este cerro, además de reproducir el mismo tipo de calzado. En nuestro caso, Iván usó zapatos simples de cuero y yo dobles de plástico.

Creo que eran mejores los de él.

A pesar de la primera impresión, las presas van apareciendo de manera muy lógica y la escalada no presenta una dificultad excesiva, la que por lo demás dura solamente el primer largo, mientras que al final **(foto 12)** se trata más de gatear que de escalar.



De ahí en adelante la ruta transcurre por el filo llamado Pilar de los Vientos, donde la pendiente se pone más cómoda, aunque igualmente emocionante, y la única dificultad real son los penitentes. Si se hace tarde también aparecen las nubes, pero esto no es motivo para perderse, ya que la ruta de ascenso es muy clara y no da posibilidad de desviarse.

Ya entrada la tarde hicimos cumbre, donde queda de manifiesto el carácter secundario de esta punta y donde se acaban además todas las ganas de seguir con la travesía hacia la cumbre principal **(foto 13)**.



Debido a la hora decidimos montar nuestro siguiente vivac junto a la cumbre, por la vertiente de El Yeso, donde hay un lugar bastante abrigado, para bajar al día siguiente por el Glaciar del Mesón hacia el portezuelo de El Ciervo (**foto 14**).



#### **Quinto día:**

Dos advertencias: Primero, quien lleve zapatos de cuero debe dormir con ellos dentro del saco, ya que de otro modo amanecen “duros como palo” y hay que luchar bastante para ponérselos (**foto 15**).



Segundo, que no se piense que la bajada al glaciar es la parte fácil de la ruta, ya que la pendiente es bastante fuerte (**foto 16**) y el terreno complicado.



En nuestro caso no nos acordamos, pero fue un error. Por seguridad es conveniente hacerlo. Incluso puede ser necesario hacer uno o más rapeles. Para mi gusto una de las partes más incómodas estuvo al llegar al glaciar, en una canaleta con el sustrato más infame que puede encontrar un escalador: un conglomerado de hielo con piedras incrustadas, donde es inimaginable pasar sin crampones debido al peligro de resbalar, pero donde se hace tremendamente difícil clavar las puntas.

Una vez en el glaciar, buscamos durante todo el día la bajada al portezuelo, pero sin éxito. Por todos lados veíamos abismos de hielo que no nos dejaban posibilidad de desescalar y tampoco de rapelear, debido al alto de las caídas. Nuevamente la misma advertencia: el hielo puede cambiar mucho de un año a otro. A pesar de que Gastón Oyarzún nos había dado indicaciones precisas para la bajada, basándose en su propia experiencia en el cerro, fuimos incapaces de hacer coincidir sus descripciones con lo que encontramos en el terreno (**foto 17**). Muy a nuestro pesar -debido a la poca comida y combustible que nos quedaban- tuvimos que resignarnos a ver atardecer y pasar otra noche en el cerro.



**Sexto día:**

Continuamos la búsqueda y logramos bajar hacia el portezuelo, en medio de acrobáticos saltos y de arriesgadísimos rapeles que espero no volver a repetir en mi vida.

Luego vino el maratónico acarreo de bajada hacia El Yeso y el merecido descanso, con la ayuda de un camión que gentilmente accedió a llevarnos a dedo hasta la civilización.

En suma, una ascensión memorable, que para la mayoría de los montañeros equivale a “ponerse los pantalones largos” y a adquirir más confianza para acometer otras bonitas rutas.

**Nelson Garcés R.**